



DECLARACION de FIMARC

Las Inversiones en la Agricultura

Nosotros, los dirigentes de la FIMARC (Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos) de Asia, América Latina y Europa nos hemos reunido en Assesse, Bélgica, del 25 al 27 de abril de 2012 para la sesión de Formación de la FIMARC, que se centró en "Las inversiones en la agricultura, desafíos e impactos y oportunidades para los pequeños agricultores" declaramos

La pequeña agricultura familiar es la forma más importante de producción de alimentos que permite la multiplicación y preservación de los tradicionales cultivos biológicos en todo el mundo. El 85% de los productos alimenticios se consumen en el mismo entorno local o dentro de las fronteras nacionales.

Los pequeños productores: campesinos, pescadores, pastores, mujeres y los pueblos indígenas desempeñan un papel muy importante en el aumento de la productividad en las cosechas de una manera ecológicamente sostenible y culturalmente apropiada. Ellos alimentan a más del 70% de la población mundial.

Creando empleo, manteniendo buenas prácticas de cultivo, promoviendo el desarrollo rural sostenible y preservando los ecosistemas, los pequeños agricultores son los agentes económicos y sociales de pleno derecho en la sociedad actual. La mayor parte de la inversión en la agricultura en términos de capital y de conocimiento es realizada, sobre todo, por los propios pequeños productores de alimentos

Las inversiones de las multinacionales han privado a millones de pequeños agricultores de sus tierras y de otros recursos productivos, dando lugar a violaciones de derechos humanos en muchos países por el aumento de los monocultivos y de la producción de agro carburantes. Los inversionistas privados en agricultura son muchos y diversos actores provenientes de las compañías que invierten en la producción y procesamiento agrícola, así como en fondos especulativos que buscan oportunidades para invertir en la compra de tierras y otros activos.

La tendencia actual de las transnacionales es controlar directamente el sistema agrícola que conduce a una integración vertical cada vez más fuerte en la cadena alimentaria, atrapando a los agricultores en las deudas y la pobreza, incluso cuando se trata de agricultores bajo contrato.

Algunos gobiernos tratan de lograr su seguridad alimentaria adquiriendo tierras agrícolas y capacidades productivas en el extranjero y consintiendo inversiones agrícolas a partir de corporaciones nacionales. En muchos países, los gobiernos están firmando contratos de arrendamiento a largo plazo y

a gran escala con otros países y con inversores privados. Esto tiene como resultado que los agricultores están perdiendo su control sobre la tierra y los recursos naturales. Entonces es preciso luchar sin cesar para recuperar la organización del mercado. La inversión humana y social es pues crucial para asegurar una vida de calidad a los pequeños agricultores.

El 80% de las personas más vulnerables viven en zonas rurales. La mayor volatilidad de los precios de los alimentos en los últimos años y la crisis climática han aumentado la pobreza, los desplazamientos de población, el hambre y la desnutrición. Esto es así porque sólo una pequeña proporción de los presupuestos anuales en los países en desarrollo y la ayuda al desarrollo está prevista para la agricultura y el desarrollo rural.

Los impactos negativos (económicos, sociales, de género y ambientales) causados por las enormes plantaciones y las multinacionales en contra de la pequeña agricultura no son tenidos en cuenta por las actuales políticas agrícolas en muchos países, violando los derechos de los pequeños productores.

Los pequeños productores necesitan políticas que apoyen su producción y les protejan del sector corporativo. Son necesarias inversiones públicas en la agricultura para poner fin al hambre, garantizando el derecho a la alimentación, aumentando la capacidad de producción sostenible de alimentos por los pequeños productores y creando condiciones dignas para los trabajadores agrícolas. Las inversiones principalmente deben fortalecer los sistemas de producción locales y la producción de alimentos biológicos de los pequeños agricultores, con especial atención a las mujeres y los jóvenes.

Propuestas / Posiciones.

Las políticas de inversión en la agricultura y la alimentación deberían basarse en la soberanía alimentaria que pretende fortalecer los sistemas alimentarios locales y sostenibles, que realicen el derecho a la alimentación y aumenten la seguridad alimentaria.

Las políticas agrícolas y las inversiones y servicios públicos deberían fortalecer y apoyar la pequeña producción sostenible de alimentos para aumentar la *capacidad de adaptación* de los sistemas alimentarios locales y así fortalecer los mercados locales y nacionales.

Las políticas nacionales deberían facilitar y apoyar la inversión de los pequeños productores, con especial atención a las mujeres y los jóvenes productores.

Las inversiones y las políticas públicas deberían centrarse (a nivel local y de manera participativa) en el apoyo a los modelos de producción que minimicen los impactos negativos sobre el medio ambiente, ayudando a restaurar los ecosistemas y promoviendo la resistencia al cambio climático.

Establecer un mecanismo eficaz que permita la participación incluyente de los pequeños agricultores y comunidades rurales en la definición de las políticas de inversión y de los programas relacionados con la agricultura, el valor añadido de los productos y el desarrollo rural.

Pedimos que cesen las grandes inversiones a gran escala que promueven el acaparamiento de tierras y privan a las poblaciones locales de su acceso y sus derechos a los recursos naturales y a la vida rural.

Hacemos una llamada para garantizar precios justos y políticas de mercado que generen ingresos para todos los pequeños arrendatarios, para permitirles su acceso a los recursos productivos y para

conectarse a los mercados locales y nacionales fortaleciendo su poder dentro de las cadenas producción.

La inversión pública debería apoyar a los pequeños productores, llevar a investigaciones teniendo en cuenta sus necesidades reales; fortalecer los sistemas existentes de conocimiento que son esenciales para la innovación; aumentar las capacidades locales para salvaguardar los recursos alimentarios, ecológicos y genéticos, tanto en la tierra como en el agua, sabiendo que los recursos naturales son para el bien común.

Los gobiernos deberían destinar un porcentaje importante de sus presupuestos nacionales para apoyar a la pequeña producción sostenible, la investigación pública, reformas agrarias adaptadas, sistemas de procesamiento y comercialización en el contexto de la soberanía alimentaria.

Se necesitan una evaluación y un mecanismo de supervisión para medir el impacto de la inversión de las grandes empresas y para predecir los riesgos que generan. Este mecanismo de seguimiento debería analizar también las direcciones en que se dirigen las inversiones públicas y las privadas a fin de introducir medidas correctoras cuando sea necesario.

Promover un sector autónomo de pequeños productores de alimentos que contribuya, no sólo a esta producción sino también a la seguridad alimentaria, la creación de empleo, la protección del medio ambiente, la seguridad social y la reducción de la pobreza.

Reconocemos que la agricultura sostenible que adopta enfoques agro ecológicos es esencial para aumentar la resiliencia y combatir los efectos negativos del cambio climático.

Instamos a los Estados a ir más allá de la provisión de infraestructuras y de informaciones sino que también aseguren el acceso a los recursos y regulen los mercados locales, regionales y nacionales.

Pedimos a los gobiernos de EE.UU. y de la UE que renuncien a sus objetivos sobre los agro combustibles y que retiren los subsidios y los aranceles sobre su producción y su transformación. Toda expansión de los agro combustibles acelerará fatalmente el acaparamiento de tierras.

Hacemos un llamamiento para la inmediata aplicación de la Guía voluntaria sobre la tenencia de la tierra y los recursos naturales a fin de proteger el derecho a la tierra de la población local frente a los invasores.

Los Estados y las autoridades públicas deberían invertir en la agricultura campesina en el marco de una verdadera asociación con organizaciones campesinas.

Hacemos un llamamiento a los Estados miembros de la ONU para que *actúen* y cumplan con su papel como defensores de los derechos humanos de sus ciudadanos y que detengan a las instituciones que están involucradas en el robo de tierras y defiendan los derechos de los pequeños agricultores contra las empresas que están presentes en la agro industria solo para cosechar los beneficios

Conclusiones / Acciones y Compromisos.

La puesta en práctica de los derechos humanos y de la soberanía alimentaria es un elemento clave para resistir al neo liberalismo, para incrementar la reubicación y para garantizar el derecho a la alimentación.

La soberanía alimentaria debería ser promovida como una herramienta o una forma para permitir *conservando* una agricultura campesina y respetando los derechos de los pequeños agricultores.

El uso esencial de la tierra es permitir a los pequeños agricultores alimentar a la especie humana; la comida no es una mercancía sino un alimento para todos y por eso no aceptamos los agro combustibles, que cambian de la producción de alimentos en producción de energía, ni los OGM que crean la dependencia de los agricultores con respecto a las transnacionales, ni los productos químicos que envenenan a la gente, la tierra, el agua y el medio ambiente.

Nuestro trabajo tiene por objetivo permitir a los agricultores controlar los recursos naturales, la producción, procesamiento y comercialización de sus productos. Queremos ayudar a los pequeños campesinos a satisfacer sus necesidades prácticas (para alimentarse y tener una vida mejor), sus necesidades simbólicas (para encontrar y dar sentido a nuestro trabajo de campesinos) y las necesidades estratégicas (para crear redes y alianzas).

Deberíamos fortalecer los diferentes tipos de organizaciones campesinas incluyendo a las mujeres y los hombres de las comunidades campesinas, en todos los mecanismos operativos para crear y desarrollar una democracia política y social.

Deberíamos promover la educación, así como la formación técnica y social.

Seguimos trabajando en redes y alianzas dentro de las organizaciones de la sociedad civil que comparten nuestros objetivos en los planos local, nacional, regional e internacional.

Como líderes de las organizaciones de rurales y campesinos afiliadas a la FIMARC, queremos mostrar nuestra solidaridad con todas las organizaciones que defienden los derechos de los pequeños agricultores frente a la invasión de las multinacionales y su cohorte.

ASSESE, le 27 abril 2012
comité ejecutivo de FIMARC

FIMARC

Rue Jaumain 15

Assesse, Belgium

Tel: +32 83 65 62 36

Fax: +32 83 65 62 36

E-mail: fimarc@skynet.be